

DE ACTUALIDAD
Liberal, Bilbao 12-III-1920
Sangre inocente

«El País Vasco» reprodujo anteayer, como artículo de EL LIBERAL de Madrid, este horrible artículo del maestro Unamuno, que leemos hoy a estas columnas.

Escribo estas líneas con el ánimo hondamente contristado. Me duele mi rincón nativo, me duele mi Bilbao, el Bilbao de mis entrañas, al que debo lo mejor de lo que he llegado a ser; mi Bilbao, que me llena más el espíritu y que cobija más los recuerdos de que sigo mis esperanzas—esperanzas de caso—cuanto más tiempo haga que no respire los vientos del Nervión.

Me duele ahora Bilbao por un crimen. ¿Crimen? ¡Crimen, no! Por una desgracia lamentablemente estúpida.

Un chiquillo, al grito de ¡viva España!, ha matado a otro que gritaba ¡gora Euzkadi!, como éste pudo haber matado a aquél. Y sin saber lo que se hacen, casi sin quererlo.

Cuando no es el vino material, el de uva, es otro vino también. O más bien, una droga sentimental, falsificada, de alquimia.

Porque toda la leyenda nacionalista, bizkaitarra, con que está emborrachando la ingenua e infantil vanidad aldeana de un pueblo fresco y rico, toda esa leyenda no es más que alquimia pseudo-histórica.

Los crímenes llamados sociales de Cataluña tienen una cierta grandeza trágica, y por repulsivos que nos parezcan hay que convenir en que brotan de pasiones fundamentales y señalan una lucha bárbara, feroz, implacable, pero por idealidades de universalidad humana. Los problemas que se agitan bajo esos crímenes llamados sociales son problemas de vida o muerte. Se trata de cambiar los cimientos de la sociedad.

¡Pero los estúpidos estallidos que ensangrientan los apacibles contornos de Bilbao! ¡Esos relinchos y esas voces y esos mordiscos que cuestan la vida a cualquier pobre mubacho que podía haber hecho de su vida una sonrisa! Porque son relinchos. El grito de «gora Euzkadi!» es un relincho. En rigor no quiere decir nada.

«Gora Euzkadi!» quieren que quiera decir: arriba... Euzkadi. «Euzkadi» no es vascuence; hasta hace unos veinte años, en que se inventó la palabra, nadie la conocía en mi tierra. Al país vasco se le ha llamado siempre en vascuence: «Euzterria».

«Euzkadi» es de una especie de esperanto o volapük, a base de vascuence. Y como ese terminacho de alquimia, de droguería, falsificado, es la leyenda que hay detrás de él. Es una historia falsificada, una filología falsificada, un derecho falsificado, un arte falsificado, y todo ello envuelto en ritual y liturgia de gabinete. Y nada de política, de verdadera política.

Ni una sola solución concreta a ningún problema...

Porque el nacionalismo vasco no tiene ni ya solución, ni orientación para nada. Si mañana, por magia demoníaca, se separase Vasconia del resto de España, los nacionalistas vascos no sabrían qué hacer con la Vasconia independiente que hoy no puede hacerse, y sin obstáculo alguno, en la que dicen que está sometida al extranjero invasor. El nacionalismo vasco no es un movimiento estrictamente político; tampoco lo es económico-social. ¿Cultural acaso?

Incultural más bien. Es un sarpuillido de «jebos», de aldeanos vanidosos, «arros», que quieren llamar la atención y hacerse pasar por una raza espiritual. ¡Se les ha adulado tanto! ¡Se nos ha adulado tanto a los vascos! Y hasta por los mismos que nos han combatido. ¡Se nos ha dicho tantas veces que somos un pueblo aparte, milenarío, de origen misterioso! Y en cuanto han venido el bienestar y la riqueza...

Y esos que matan, chiquillos casi siempre—se suicidan unos a otros, más bien, lo hacen sin odio, acaso sin conocerse, y lo hacen sin amor. El que grita «¡muera España!» no odia a España, no la conoce siquiera—ni mucho más el que grita «¡viva España!»;—y el que grita «¡gora Euzkadi!», que a lo mejor no sabe vascuence, tampoco ama a Vasconia. Los dos gritos de guerra—de guerra de bandera, como los de los ñacinos y gambinos—son dos retozos. Es sangre juvenil, muy roja, muy encendida—por el alcohol con frecuencia—que siente cosquilleos de derrame. Son casos de hemorragia.

Y esta triste enfermedad—por exceso de vida dicen algunos—esa apoplejía de un pueblo sanguíneo la fomentan eforlos espíritus amargados, recómidos, displicentes, que no han satisfecho sus ansias en el recinto de su comarca nativa. Hay en los bajos fondos del nacionalismo toda una charca de bilis antigua. Porque Vasconia no tiene ni un solo agravio fundado que haya podido recibir de España.

Pero esos pobres chicos! Y más desgraciado el malador que el muerto. Ha sido mayor la desgracia de aquél. Chicos unos y otros honrados, honradísimos, generosos, buenos... Pero llenas las sanguíneas cabezas de embriagadoras vaciedades, de leyendas fantásticas, de londerías explosivas.

¡Ay de aquellos sobre cuyas cabezas presuntuosas, en que corre bilis en vez de sangre, caerá esa sangre inocente!

MIQUEL DE UNAMUNO.

